

Un corte de corriente

Josué, con todo el ejército de Israel, está en Transjordania, al otro lado del Jordán, preparándose para cruzar el río y llegar al otro lado de la tierra de Canaán. El texto de Josué 3:2-6, nos relata que, por la mañana, Josué se pone en marcha con todos los Israelitas y ahora van a cruzar el río. El texto dice así: “...Tres días después, los oficiales recorrieron el campamento y le dijeron al pueblo: «Cuando vean a los sacerdotes levitas llevar el arca del pacto del Señor su Dios, ustedes deberán salir de donde estén y marchar tras ella para que conozcan el camino, pues ustedes nunca han pasado por ahí. Pero no deben acercarse al arca, sino mantenerse a una distancia de novecientos metros. Y Josué le dijo al pueblo: Purifíquense, porque mañana el Señor hará maravillas en medio de ustedes. Luego, Josué llamó a los sacerdotes y les dijo: «Tomen el arca del pacto, y crucen el río delante del pueblo.» Y ellos la tomaron y guiaron al pueblo” (RVC).

Allí está, todo el pueblo se está preparando para cruzar el río Jordán, y junto a ellos el Arca de la Alianza. Esta es la famosa arca, protagonista en diversas películas de aventureros, pero esta, cuando no estaban en camino, se guardaba en el lugar santísimo del tabernáculo y simbolizaba la presencia de Dios entre su pueblo. O sea que, el hecho que vaya delante del pueblo tiene un valor simbólico.

En efecto, va delante mostrando que Dios es el que combate por Israel y es quien de hecho lleva y dirige su pueblo. Así que, los sacerdotes llevan el arca del pacto o de la alianza delante del pueblo para mostrarles materialmente su dirección espiritual. Y llama la atención que, para esta misión tan importante, el pueblo fue convocado, previamente, a la santificación.

Ellos debían estar ceremonialmente puros, para poder seguir adelante en esa misión tan importante. Para alguien del siglo XXI, tan secularizado, esto suena extraño... ¿purificarse para algo que parece poco religioso? La enseñanza aquí es que no podemos poner en compartimentos separados los diferentes elementos de la vida. ¡Dios está siempre presente! Y debemos caminar en santidad ante su presencia permanente. Sin esa pureza, necesaria, no llegará la victoria.

Es exigente, pero no es para que tengamos una actitud de temor o haciendo todo de una forma tan “religiosa” y formal que terminamos perdiendo la alegría de vivir. Cristo quiere que tengamos una vida abundante, alegre, jovial, viviendo en santidad, y se puede combinar ambas cosas sin dramatismos.

Dios promete grandes cosas a Josué, para que Israel exalte a Dios. Él, actuando en obediencia, da la orden para que los sacerdotes lleven el arca de la alianza, atravesando las aguas del Jordán. “...Josué llamó entonces al pueblo de Israel. Cuando ellos se acercaron, les dijo: «Escuchen las palabras del Señor su Dios. Ustedes sabrán que el Dios de la vida está en medio de ustedes, en que él va a limpiar esta tierra de cananeos, hititas, jivitas, ferezeos, gergeseos, amorreos y jebuseos. Aquí está el arca del pacto del Señor de toda la tierra. A la vista de ustedes ella va a cruzar el Jordán hasta la mitad del río. Escojan a doce hombres de las tribus

de Israel, uno de cada tribu, y cuando los sacerdotes que llevan el arca del Dios y Señor de toda la tierra planten su pie en las aguas del Jordán, estas se partirán en dos, y las aguas que vienen de río arriba se detendrán y se acumularán hasta formar un muro” (RVC).

Dios, en su acción poderosa y soberana, ya había, 40 años atrás, demostrado su poder abriendo las aguas del Mar Rojo, para que pasase el pueblo de Israel, cuando huía de los egipcios. Podríamos decir que Dios lo usó para mostrar que el mismo Dios que estuvo con Moisés, es ‘Aquel’ que está ahora con Josué. Era como decirles: ‘Así como estuve con Moisés, ahora estoy contigo para cruzar el Jordán’. Queda comprobado que es la obra de Dios. Miremos cómo vincula, sin dejar lugar a dudas, la acción con la presencia del Arca del Pacto.

Josué 3:14 dice: “...El pueblo salió entonces de sus tiendas de campaña, dispuesto a cruzar el Jordán. Delante de ellos iban los sacerdotes que llevaban el arca del pacto” (RVC). Aquí tenemos un punto que agrega presión Es una época del año cuando el río Jordán está bastante crecido. Hay un tiempo en el año en que rebosa por ambos márgenes, y esa es la época de la cosecha. Pero, aun así, “...tan pronto como los pies de los sacerdotes que portaban el arca tocaron las aguas, estas dejaron de fluir”, dice el texto.

Es decir: ¡Se cortó la corriente! ¡Dios hizo el milagro! Josué 3:16, lo especifica claramente diciendo: “...las aguas que fluían de río arriba se detuvieron y se acumularon lejos de la ciudad de Adán, a un costado de Saretán, mientras que las aguas que bajaban al mar del Arabá y al Mar Salado, se secaron por completo”. (RVC). Imagínatelo: Ves las aguas del río descendiendo normalmente y de repente empiezan a acumularse, formando una muralla por la acción extraordinaria y poderosa de Dios.

Dice el escritor: “...Así las aguas del Jordán quedaron divididas, y el pueblo pasó y se encaminó hacia Jericó. Mientras tanto, los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor, se detuvieron en medio del Jordán, hasta que todo el pueblo terminó de cruzarlo sobre terreno seco.” (RVC). El pueblo está haciendo su parte, pero no por su propio poder y fuerza, sino en la de Dios, que iba delante de ellos.

Y una piensa... De la misma manera, Dios podría haber facilitado todo el camino del pueblo haciendo que llegaran más rápido a la tierra prometida, sin enfrentarse a los enemigos que vinieron después. Pero Dios preparó esos momentos difíciles que vendrían, las luchas y conflictos que les estaban esperando al otro lado del Jordán, para mostrarles su poder, su soberanía, su fuerza y para demostrarles que el poder le pertenece a Dios.

Eso es lo que nos pasa algunas veces. Creemos que el éxito que tenemos depende de lo que hicimos, de nuestro propio poder, planificación y capacidad, pero Dios en cambio, nos muestra que ese éxito viene de Su parte. Cuando avanzamos a Josué capítulo cuatro, vemos que empieza a hablar sobre la importancia histórica de ese gran acontecimiento. Ese milagro no podía caer en el olvido. Leemos Josué 4: “...Cuando toda la gente terminó de cruzar el Jordán, el Señor le dijo a Josué: Elijan

ustedes de entre el pueblo doce hombres, uno por cada tribu, y díganles que tomen doce piedras de en medio del Jordán, de donde están parados los sacerdotes, y que se las lleven y las pongan donde van a pasar la noche. Josué llamó entonces a los doce hombres que había escogido de entre los hijos de Israel, uno por cada tribu, y les dijo: «Pasen ahora delante del arca del Señor nuestro Dios, hasta la mitad del Jordán, y tome cada uno de ustedes una piedra y échese la al hombro, una por cada tribu de los hijos de Israel. Cada una de ellas será una señal. Y el día de mañana, cuando los hijos les pregunten a sus padres qué significan estas piedras, ellos les responderán: “Cuando el pueblo cruzó el Jordán, las aguas del río se partieron en dos delante del arca del pacto del Señor. Así que estas piedras son para que los hijos de Israel recuerden siempre lo que aquí pasó.” (RVC).

¡Qué importante la memoria colectiva de una nación! Hechos como éstos se transforman en parte del acervo cultural de un pueblo. Sin embargo, ¡qué fácil es olvidarlos! Mucho de lo bueno y maravilloso queda atrás, porque olvidamos compartirlas de generación a generación. Y lamentablemente, muchas veces solo recordamos lo negativo.

Otros hechos funestos y problemáticos se vuelven parte dominante de la impronta cultural. No obstante, aquí Dios les está enseñando que aprendan a recordar el pasado y a perpetuar los hechos poderosos de salvación y liberación, realizados por el poder de Dios. Y cada una de las tribus debería poner una piedra. Y dice el texto que esas doce piedras serían “Un Memorial”, un recordatorio histórico. Es un monumento para recordar lo que Dios hizo a favor de su pueblo, de manera milagrosa, en el cauce del río Jordán, justo en época de crecida.

Luego encontramos en Josué 4:8-9: “...Los hijos de Israel hicieron lo que Josué les mandó, tal y como el Señor se lo había dicho a Josué: Tomaron doce piedras de en medio del Jordán, conforme al número de las tribus de los hijos de Israel, y las llevaron al lugar donde iban a acampar, y allí las pusieron. Además, Josué tomó otras doce piedras de en medio del Jordán, de donde los sacerdotes que llevaban el arca del pacto plantaron sus pies, y las levantó como monumento. Hasta el día de hoy las piedras están allí” (RVC).

Y el texto sigue detallando que: “...Los sacerdotes que llevaban el arca se pararon en medio del Jordán hasta que el pueblo hizo todo lo que el Señor le había ordenado a Josué, cumpliendo así con todo lo que Moisés le había mandado hacer. El pueblo se apresuró a cruzar el río.” (RVC).

Imagínate entrar en el lecho del río viendo aquellas paredes de aguas detenidas, represadas. Las mirarías y pensarías: ‘¿Y si algo pasa y esas aguas se nos vienen encima de repente?’ No en vano, dice el texto que el pueblo se apresuró a cruzar el río. ¿Qué podría ocurrir si de repente el agua fuera liberada? Veamos Josué 4: 11-14. “...En cuanto el pueblo todo terminó de cruzar, cruzaron también el arca del Señor y los sacerdotes, en presencia del pueblo. Delante de Israel pasaron también los hijos de Rubén y de Gad y la media tribu de Manasés, que iban armados en obediencia a lo que Moisés les había dicho. Eran como cuarenta mil hombres armados y listos para la guerra. Pasaron delante del Señor y se dirigieron a la llanura de Jericó. Ese

día el Señor le dio plena autoridad a Josué delante de todo Israel. Y ellos lo respetaron durante toda su vida, como antes habían respetado a Moisés”. (RVC).

Y entonces el texto nos lleva al desenlace del episodio, cuando Dios ordena que los sacerdotes salgan del Jordán. Dice Josué 4:15-17 que “...El Señor le dijo a Josué: Ordena a los sacerdotes que llevan el arca del testimonio, que salgan del Jordán. Y Josué les dio a los sacerdotes la orden de salir del Jordán...” (RVC). Y presta bastante atención a lo que nos señala el autor en Josué 4:18:

Escribe así: “...y cuando los sacerdotes que llevaban el arca del pacto del Señor salieron de en medio del Jordán, y pisaron tierra seca, las aguas volvieron a su cauce y siguieron corriendo y desbordándose como antes...” (RVC).

Muchas personas quizás duden del milagro hecho por Dios, de la intervención en la naturaleza; pero el texto deja claro que lo que provocó la retención de las aguas y después el regreso de toda la corriente, fue la presencia del Arca de la Alianza o del Pacto y el movimiento de los sacerdotes. Concluye el suceso acaecido con un resumen, según Josué 4:19-22:

“...El pueblo cruzó el Jordán el día diez del mes primero, y acampó en Gilgal, en el extremo oriental de Jericó. Allí en Gilgal, Josué levantó las doce piedras que habían tomado del Jordán, y les habló a los hijos de Israel de esta manera: «El día de mañana, cuando los hijos pregunten a sus padres qué es lo que significan estas piedras, ustedes les harán saber que Israel cruzó este río sin mojarse los pies...” (RVC). Así que entonces, el pueblo llega a Gilgal, saliendo del río, y la orden de Dios es: ‘Miren, de cara al futuro, vamos a preservar esta historia. Vamos a recordar “¿Por qué se cortó la corriente”?’

El texto nos trae la respuesta. Leamos el epílogo de este hecho extraordinario y singular en Josué 4:23-24: “...porque el Señor nuestro Dios secó el río mientras nosotros lo cruzábamos, tal y como lo hizo con el Mar Rojo, que también lo secó delante de nosotros, hasta que lo cruzamos. Lo hizo así, para que todos los pueblos de la tierra sepan que la mano del Señor es poderosa, y para que ustedes honren siempre al Señor nuestro Dios”. (RVC).